

Laureano Benítez

José Antonio Benítez

El Padre Pío

Mensajes del santo de los estigmas



SAN PABLO



SAN PABLO

Introducción

El misterio del Padre Pío

«¡Mirad qué fama ha tenido, qué clientela mundial ha reunido en torno a sí! ¿Por qué? ¿Quizá porque era filósofo o sabio o tenía medios a disposición?... No, sino porque decía Misa humildemente, confesaba desde la mañana hasta la noche y era —es difícil decirlo— el representante de nuestro Señor, marcado por las llagas de nuestra redención. Un hombre de oración y sufrimiento» (Pablo VI).

El Santo del pueblo

El Padre Pío de Pietrelcina (1887-1968), fraile capuchino durante 61 años, y sacerdote durante 58, es mundialmente conocido porque llevó los estigmas de Cristo durante cincuenta años exactos, siendo el único sacerdote estigmatizado de la historia de la Iglesia, y el que más tiempo llevó los estigmas. Además, fue portador de otros muchos dones místicos: éxtasis, visiones, clarividencia, bilocaciones, olor de santidad, sanaciones milagrosas...

Aunque las gracias sobrenaturales son comunes a muchos santos, en el Padre Pío llama la atención el hecho de que las tuviera todas, en una concentración de carismas única en la historia de la Iglesia. Sin embargo, el verda-

dero carisma de santidad del Padre Pío no radica en la espectacularidad de los hechos paranormales que protagonizó en su vida, sino en la perfección admirable y heroica con la que vivió en su existencia las virtudes cristianas: humildad, paciencia, prudencia, resignación, abandono, confianza, obediencia, caridad, perdón, etc. «No son esos dones del Espíritu Santo los que hacen su grandeza pues, como todas las gracias, son dones gratuitos que el Señor distribuye como le place, por el bien de la Iglesia. Su más auténtico timbre de gloria fue su participación en la Cruz... Sufría con Cristo, poniendo con su sufrimiento lo que faltaba a su Pasión» (Cardenal Lercaro).

Hace años –en 2004– tuvimos la ocasión de publicar una obra sobre la figura del capuchino estigmatizado, titulada *Orar con el Padre Pío*, centrada especialmente en su espiritualidad. En ese momento casi no había obras publicadas en castellano sobre él. Posteriormente, a medida que su fama se extendía entre los países de habla hispana, han ido apareciendo más títulos en el mercado, de carácter biográfico casi siempre.

Por ello, una vez que damos por conocidas las circunstancias más relevantes de su vida a todos aquellos interesados en conocer su figura, hemos creído conveniente escribir una obra en la que se reflexione sobre los mensajes que un santo de tan extraordinarias dimensiones ofrece al mundo de hoy, sobre los contenidos fundamentales de su carisma de santidad, sobre la misión importantísima para la historia de la Iglesia que desempeñó un alma de tan colosal espiritualidad, y sobre los motivos por los que se encarnó en nuestros tiempos el que es, sin duda, el mayor santo que ha dado la Iglesia en sus 20 siglos de existencia.

El mayor... y el más popular, porque el Padre Pío es hoy día el santo más multitudinario de la cristiandad,

el que suscita más devoción entre los creyentes, el más aclamado, el santo a quien más gracias se le piden, hasta el punto de que un conocido escritor asevera que «si hubiera un óscar a la simpatía para los santos, hoy lo ganaría sin duda el Padre Pío. Raras veces se ha visto un religioso tan amado y celebrado. Es muy popular y querido, no sólo entre los creyentes».

«Fue y es el santo del pueblo, el santo de todos, hasta el punto de que todos y cada uno podéis decir: “El Padre Pío es mío”. El santo de los religiosos, el santo de los sacerdotes, el santo de los enfermos, el santo de los niños, el santo de las mujeres piadosas, el santo de los matrimonios, el santo de agentes de pastoral de la salud, el santo del pueblo, el santo de todos».¹

Una fabulosa marea de gracia y misericordia fluye sobre el mundo a través de los estigmas del Padre Pío, como lo demuestran unas estadísticas realmente impactantes:

Según algunos cálculos, aproximadamente veinte millones de personas han visto al Padre Pío celebrando Misa. En 1967, el año anterior a su muerte, se calcula que confesó a unas 15.000 mujeres y 10.000 hombres. En sus 50 años como sacerdote, se estima que más de 2 millones de personas tuvieron contacto personal con él.

Entre los años 1968 –el año de su muerte– y 1993, la tumba del Padre Pío fue visitada por cerca de 50 millones de peregrinos, a pesar de que todavía no había sido beatificado. Esta cifra se multiplicó después de su beatificación y canonización, hasta el punto de que al santuario del Padre Pío acuden cada año unos 8 millones de peregrinos, lo cual le convierte en el más visitado de la cristiandad, después del de la Virgen de Guadalupe –que recibió en

¹ JESÚS DE LAS HERAS MUELA, *Ecclesia digital*, 9 de agosto de 2012.

2007 10 millones de peregrinos—, y por delante de Lourdes y la mismísima basílica del Vaticano. Juan Pablo II lo visitó en 1987, y Benedicto XVI en 2009.

Entre los años 1954 y 1959 recibió más de 1 millón de cartas. El número total de las que recibió durante toda su vida sacerdotal es realmente incalculable. A San Giovanni Rotondo llegaba todo el sufrimiento del mundo.

Sólo en Italia hay 2.714 grupos oficiales de oración del Padre Pío, y en el resto del mundo se cuentan otros 793.

En 2001 había cerca de 3.000 páginas web sobre el Padre Pío.

210 monumentos se han levantado en todo mundo en honor a su figura, no sólo en Italia, sino también en otros países como Estados Unidos, Alemania, Costa Rica, Venezuela, Bélgica, Ucrania...

Las obras del Padre Pío siguen adelante por medio de sus hijos espirituales. Cerca de treinta obras asistenciales y de caridad lleva a cabo en la actualidad la Fundación «San Padre Pío», obras que atienden a niños enfermos, a discapacitados, a ancianos, a sacerdotes mayores y a tantas y tantas personas necesitadas. Otras obras promovidas por él fueron el santuario de santa María de las Gracias, inaugurado en 1959, y una nueva iglesia para 10.000 personas. Durante su visita en 1987 el Papa Juan Pablo II inauguró varias obras.

Pero más importante que todas estas estadísticas son los innumerables testimonios de personas que afirman haber recibido alguna gracia a través de su intercesión, hasta el punto de que se puede asegurar que la asombrosa cantidad de milagros que realizó en vida se ha visto multiplicada después de su muerte en 1968. Estos datos parecen dar la razón a la profecía que sobre él mismo realizó poco antes de su muerte, cuando dijo: «Tú les dirás a todos que, después

de muerto, estaré más vivo que nunca. Y a todos los que vengan a pedir, nada me costará darles. ¡De los que asciendan a este monte, nadie volverá con las manos vacías!».

La dimensión más conocida de su vida legendaria es la increíble cantidad de prodigios que protagonizó, en especial su enorme poder taumatúrgico, y los estigmas que le llagaron durante 50 años exactos. Para la mayoría de los santos, la causa de canonización recoge casi cinco cajones de documentación, que se presentan a la Congregación para las Causas de los Santos. En el caso del Padre Pío, imás de cien cajones de documentación se presentaron al inicio de su causa!

Pero es inexacto emplear el pasado para referirse a esta fabulosa concentración de dones místicos y carismas sobrenaturales, porque si el Padre Pío goza hoy de una popularidad tan portentosa es debido a que —como ya hemos señalado— estos maravillosos dones que Dios le concedió los sigue derramando a manos llenas hoy día a todo aquel que le invoca con fe, y en cantidad incluso mayor que cuando vivía entre nosotros.

Ciertamente, hay que reconocer que el principal atractivo del Padre Pío es la vistosa fenomenología mística que le acompaña, pero eso no serviría de nada —o, en el mejor de los casos, sólo constituiría un cebo para atraer a los inevitables curiosos y buscadores de misterios— si no hubiera en las multitudes que peregrinan a su tumba y le profesan veneración una verdadera «hambre» de Dios. Para saciar esta «hambre» se encarnó el Padre Pío entre nosotros, que representa para una humanidad sumida en las tinieblas el abrazo misericordioso de Dios.

¿Por qué el Padre Pío? Éste es el interrogante que origina las reflexiones de este libro, que van encaminadas a intentar responderlo. Sí, «¿por qué a ti, Padre Pío?»,

podíamos preguntar, parafraseando aquella pregunta que fray Maseo le hizo a san Francisco de Asís, cuando parecía quejarse de que se le hubieran dado tantas gracias, y a él no. ¿Por qué Dios derramó una cantidad tan abrumadora de gracias sobre un humilde fraile capuchino, que vivió toda su vida encerrado entre las paredes del convento más ignorado de Italia, ubicado en una región inhóspita, lejana y olvidada? Un pobre fraile que dedicó su vida a decir Misa y a confesar, que no escribió libros, que no fundó ninguna congregación, que no organizó campañas mediáticas, que no poseía ningún título ni dignidad. ¿Por qué este hombre ha sido el protagonista del más formidable movimiento de conversión de masas que ha conocido la cristiandad, ejerciendo una influencia espiritual inmensa sobre la Iglesia, trayendo la «luz de la resurrección» a una época marcada por el laicismo, por el materialismo craso, por la descristianización, por la crisis de fe?

Y de este interrogante surge otro, su corolario, que apunta hacia el fin teleológico de su vida entre nosotros: ¿Para qué el Padre Pío? ¿Para qué modeló Dios un alma tan exquisita y nos la regaló a nosotros, los creyentes de esta época y de este mundo, amenazado y zarandeado por la mayor crisis de fe que ha sufrido la Iglesia? ¿Para qué vino a este mundo, para qué se encarnó en estos tiempos el mayor santo de la historia? ¿Qué plan misterioso y secreto se oculta bajo la vida del humilde fraile capuchino? ¿Cuáles son los mensajes y las enseñanzas que nos ofrece una vida tan extraordinaria a nosotros, los creyentes del tercer milenio? ¿Qué respuestas podemos encontrar en su testimonio de santidad a los problemas que asedian la Iglesia en nuestros días?

Índice

	Págs.
Introducción. El misterio del Padre Pío	9
El Santo del pueblo	9
Jesús vive	15
1. Sacerdote santo y víctima perfecta.....	23
El sufrimiento vicario	23
El Cuerpo Místico	29
En el Gólgota	36
Salvando almas	38
El apostolado del sufrimiento.....	41
2. La sangre del Cordero.....	47
Viacrucis.....	48
Holocausto final.....	53
«Te asocio a mi Pasión»	60
3. Guerra contra Cristo.....	73
Una crisis de fe.....	73
Una Iglesia perseguida.....	81
La visión de un Papa	93
La conspiración del silencio	100
4. El humo de Satanás	107
El Príncipe de este mundo	107
Armageddon	112

	Págs.
El guerrero de luz	120
Una reserva de gracia.....	123
5. Alter Christus.....	129
<i>Kirie eleyson.....</i>	<i>129</i>
La crisis del sacerdocio.....	135
Un fraile que reza	145
Un santo mariano	151
6. Subida al Monte Calvario.....	163
Una ceremonia sagrada.....	163
El secreto del Padre Pío.....	167
Un abismo de amor y luz.....	174
Viendo a Jesús crucificado	180
Un acontecimiento que cambia el mundo.....	185
7. La montaña santa	189
Dormidos ante el mal.....	189
Un santo muy anticuado.....	199
La montaña santa.....	202
8. El abrazo de Cristo	209
Una clientela mundial.....	209
El centinela	215
9. El hombre que hace milagros	227
Una llamada a la conversión.....	227
El santo de los prodigios.....	238
Bilocaciones	249
Las mil maravillas.....	256
Los ministros de Dios	259

	<i>Págs.</i>
10. El Padre Pío y su Ángel Custodio	265
Una especie en vías de extinción	265
El compañero invisible	272
Mensajeros de Dios	278
El amigo más fiel	285
Un ángel pluriempleado	290
11. El sermón del claustro	299
Dios	300
Jesús.....	301
María	306
La Cruz	308
Sufrimiento	311
Pruebas	315
Tentaciones	317
Pecado	318
Perdón	321
Gracia.....	322
La oración	323
Amor	327
12. ¡Es el Señor! (Un Cristo entre nosotros)	333
Testigo de Dios	333
Jesucristo es el único salvador del mundo (Juan Pablo II).....	334
Oración y caridad (Benedicto XVI).....	335
El misterio del sufrimiento (Renzo Allegri)	336
El cuerpo de Cristo (Cardenal Giuseppe Siri)	338
Imagen viva de Cristo (Renzo Allegri)	338
Ejemplo de virtudes heroicas (Miguel Ángel Egea) ...	340
Instrumento de Dios (Jesús de las Heras Muela).....	341
Testigo de Dios (Jean Guitton)	341

	<i>Págs.</i>
Dios existe (Wanda Poltawska).....	342
Luz en las tinieblas (Ángel Peña, O.A.R)	343
Un santo para tiempos de secularización	
(José Ignacio Munilla Aguirre)	343
Despertando la conciencia del pecado	344
El poder inmenso del sacerdocio	
(Ángel Peña O.A.R)	345
Un sol que ilumina todo (Nello Castello).....	346
¡Es el Señor!	347
Oraciones al Padre Pío pidiendo su intercesión	356
Oración para pedir una sanación.....	357
Bibliografía	359

